

PRESENTACION EN MALLORCA DEL LIBRO «FRAGA IRIBARNE: RETRATO EN TRES TIEMPOS»

Por PLANAS SANMARTI
PALMA DE MALLORCA, 8.

EL acto de presentación del libro de Manuel Milián «Fraga Iribarne: retrato en tres tiempos», al que asistieron el autor, el historiador don Ricardo de la Cierva y algunos hombres de Fraga, como don Antonio Cortina, don Luis Alfaro, ambos de GODSA, con su representante en las islas, don Antonio Papell, reunió a unas ciento cincuenta personas anoche, en el hotel Meliá Mallorca.

Don Ricardo de la Cierva terminó su intervención en el acto, con carácter de protagonista, diciendo: «¿Cuántos políticos en la España de hoy podrían cuajar una reunión como esta, a cuatro mil kilómetros de distancia?» Antes se había definido como «un militante de nada y sí un intelectual por libre, que así me ha ido en ciertos ca-

sos». Refiriéndose al actual embajador español en Londres, el señor De la Cierva se pregunta: «¿Qué no logrará en su próximo advenimiento, que ya anuncian sus fieles? La solución en próximas semanas.»

CENTRISMO

El señor Milián Meire leyó unas cuartillas en las que

DON RICARDO
DE LA CIERVA:
«FRAGA
ES UN CANOVAS
COLECTIVO»

justifico y explico su obra, e hizo una apasionada apología del centrismo. Luego se mantuvo un coloquio abierto con el público.

El señor De la Cierva hizo, ante todo, una demostración de lucidez, concisión y coherencia, manifestando que no era militante del fraguismo, pero sí seguidor lejano y cordial, aunque a lo largo del acto se demostró que es menos lejano y más cordial con Fraga y el fraguismo, de quienes ambos dos hizo apasionada apología y defensa.

Del ex ministro aseguró que es uno de los hombres que, cuando han ejercido el poder, ha trabajado por la convivencia, que ahora, consciente de sus defectos —no pretendo presentar a un hombre perfecto, había asegurado—, sólo pide el reconocimiento de su capacidad para superarlos. Capacidad que también posee para la apertura, la autocrítica y el poder de convocatoria. Tiene inteligencia —siguió con su apología— e imaginación política, un casi intolerable sentido de la información, de la autoridad y del equilibrio nacional y regional.

CANOVAS, COLECTIVO

Cuando se refirió a la comparación al uso que se hace de Fraga y Cánovas, el señor De la Cierva dijo que no es válida, pues mientras este último es un personaje histórico, aunque no totalmente definido en la historia, Fraga es actual y con mucho de sí por dar todavía. «Ahora —aseguró— no sería deseable un Cánovas personal, y sí, en cambio, un Cánovas colectivo. Y Fraga lo es.»

Al pasar revista a las acusaciones de los antifraguistas —y se refirió concretamente a las contenidas en un artículo, cuyo autor silenció por elegancia, diplomacia o táctica—, incidió en el tema de la revista «Visión» y sus concomitancias con la C. I. A. De la Cierva dijo de la Agencia Central de Inteligencia norteamericana que viene a constituir una especie de masonería moderna, descafeinada y laica, a la que se le echan las culpas de muchas cosas.

EL ARTICULO SEGUNDO

Cuando le tocó el inevitable turno al artículo segundo de la ley de Prensa, que gestó Fraga, dijo que el texto de ese artículo no salió así de los despachos del propio Fraga y Pío Cabanillas, pero mejor así que no hubiera salido.

«El sector tenocrático desplazado intentó salpicar a Fraga con un barro que no era suyo», continuó diciendo. Y aseguró que, efectivamente, como se ha dicho, no admite parangón con De Gaulle, Churchill, Franco o Mao Tse-tung, porque éstos son ejemplos de hombres de Estado al final de su carrera, y Fraga tiene ante sí un futuro, al final del cual entrará en la pequeña o gran historia, pero hasta entonces no podrá admitir una comparación.